

Ajedrez

Adolfo Noriega



Capítulo 1

Ajedrez.

Un día llegas; Comienzas a fabricar una jugada que te acerque a mí, yo sin saber que pensar o que hacer ante aquella situación, hago lo posible para acercarme. Un día llego; Como si todo estuviera predestinado, las piezas se mueven a mi favor y el acercamiento a tu reina se vuelve victorioso, sin querer ocasionar daño alguno lo logro y entro en tus territorios. Un día nos encontramos; Sin la intención de hacerlo nos encontramos moviendo piezas de un lado del tablero a otro, nuestras piezas chocan y se dan cuenta que están predestinadas a estar juntas, en armonía. Firmamos lo que pudiera ser un tratado de paz duradero. Un día nos conectamos; Sin saber el efecto que lo anterior causaría en nosotros, como si nada un día nos conectamos, nuestras piezas se empiezan a mover al mismo ritmo y nuestras jugadas se vuelven casi tan perfectas como las de los jugadores profesionales, movemos las piezas de un lado al otro en perfecta armonía comenzando a ser uno mismo. Un día somos uno mismo; en una jugada misteriosa descubrimos el porqué de todos movimientos perfectos, ambos teníamos miedo de realizar la jugada, pero al final lo hicimos, tú entre dudas y falsos movimientos y yo entre miedo e incertidumbre.